

EL RADICAL

 BIBLIOTECA PUBLICA
TARRAGONA

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

 Trimestre. 0'75 pesetas
Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 4 de Mayo de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

Vanitat

Va quedar ben al descobert lo del enfatuat mestre roquetench, l'altra setmana que en motiu de la malaltia que'l va retindre al llit impedintli usar de la pluma pecadora y abusar dels suscriptors, va apareixer lo setmanari condenat ben diferent de quan ell lo fa al seu gust y pera'l seu interès esclussiu.

No fa molt, tot lo més un parrell de mesos, que mos entreteniém en contar aquí les vegades que sol apareixer lo nom de Marcell Domingo á cada número y á cada plana y á cada columna del periodiquet, y'ls aspectes diversos, distints y diferents bax los que sol ser presentada y considerada y eczaminada la interessantíssima figura del *totum* de la política local republicana á n'aquelles tres planes pagades pels pobres jornalers; y'n traiem la consecuencia de que D. Marcell es molt viu, que fa y desfá al setmanari com si'ls interessos de República espanyola y del socialisme universal fossen los interessos particulars d'ell, com si'l setmanari s'hagués fundat només pera donarli bombo á n'ell y satifer les seues ridícules vanitats.

Pero, segóns mos han contat, diu que un fervent admirador del pedantesch regenerador, tan admirador que te'l propòsit d'adependre de lletra només pera colarse directament los articles del mestre, que ara s'ha de fer llegir per la dona, ha replicat que alló que n'atros diem es una vil calumnia, perque no es D. Marcell qui 's fa aquells tochs de *laudes* a si mateix, sino que son los redactors del setmanari, entussiasates del mestre, adoradors del mestre, cegos pel mestre que, portats del seu llegitim entusiasme, sense que'l mestre s'entere, a pesar de la oposició sistemática del modestísim, del humildísim mestre, no poden aguantar la ploma, que se 'ls escapa espentejada pel cor ardorós de foch marcelinesch y per la inteligencia iluminada en esplendors britano-germànichs d'aquell *pico de oro* que no mos merexém los tortosíns.

Pero en contra del nostre respectabilísim contrineant, honra del ilustre cos de policia urbana, al que pertonex en calitat de supernumerari, podém presentar lo número publicat durant la malaltia del eczimi

admirat, en lo qual dona la *casualitat* de que no 's parla d'ell mes que una sola vegada, y ésta, no precisament pera donar conte, com altres vegades, de les conferencies que té en cartera, dels fruits de la seua laboriositat pasmosa, dels efectes de les seues campanyes estupendes, dels projectes que bullen a n'aquell capet, digne de més robust sustentacle, sino simplement d'una indisposició, d'una malaltia, com si's tractés d'un simple mortal.

Y est número sí, oh bon contrineant, que en tant d'ardor heu emprés les beceroles pera no necessitar intervenció femenina en la importantíssima ocupació setmanal de trasvalsar al vostre cap los pous de ciencia que broten d'aquell, este número sí que sabém que l'han fet los altres, perque ell no estava pera trots; y precisament en este es quan se prescindix de la esposició de mèrits, y precisament quan ell se trobava y sá es quan apareixen aquells números en que 's repetix dotze, quinze y fins vint y més vegades lo nom inevitable de D. Marcell.

Enrique Brisson

Este conocido hombre público, presidente de la Cámara de diputados de Francia, era una de las eminencias del partido republicano radical francés. Compañero de Gambetta, de Ferry y de otros que pasaron ya á la historia, ha sido Brisson durante 50 años uno de los hombres más influyentes de Francia.

Brisson era un jacobino feroz. Su odio á la Religión y á la Iglesia degeneraba en manía. Era de los que repetían la frase de Hebert: «Mientras haya un solo cura, no estaré tranquilo».

Desde muy joven, era de los Grandes Maestros de la masonería, y había llenado de empleados masones todas las oficinas de los ministros.

Este político que pasó su vida guerreando contra Dios, acaba de morir, y ha sido juzgado y sentenciado por este mismo Dios, que no muere, como decía García Moreno, mientras mueren los políticos.

No creemos que, exteriormente al menos, Brisson se arrepintiera en sus últimos momentos. Murió «sin darse cuenta», dice con terrible laconismo un telegrama.

¡Dios, mucho más misericordioso que malos son los hombres, haya tenido piedad de su alma!

Como la prensa republicana de por acá pondera las excelencias de Brisson, y pretende que Francia, unánime y sin distinción de ideas, se prosterna ante el venerable cadáver, bueno será que el lector sepa que no hay tal unanimidad.

En sus artículos necrológicos, la *Acción Française* llama á Brisson «peligro nacional» y «enemigo de Francia»; *La Libre Parole*, «hombre sin ninguna cualidad excepcional, servil criado de la masonería»; el *Soleil*, «mal ciudadano, perseguidor de la Iglesia»; el *Intransigeant*, «protector de los militares francmasones que faltaban á sus deberes»; la *Liberté*, «calumniador de curas y frailes»; el *Figaro*, «prototipo del hombre intolerante, detestable, lleno de odio, espíritu mezquino, mentalidad estrecha, autor de las persecuciones religiosas», etc.

No es todo incienso esta vez.

El boato de la República

Yo he oído lamentarse alguna vez á los enemigos del régimen monárquico de los gastos que supone el traslado de los soberanos de un punto á otro y de la ostentación de personajes y personajillos que les preceden ó acompañan.

Sin embargo, ninguno de ellos se ha fijado en el boato que rodea á los presidentes de República.

El que lo es de la francesa, que tiene fama de ser el más sencillo, no pone el pie para salir de París como no sea llevando unos sesenta acompañantes: ministros, secretarios general y partiéular, jefe de protocolo, secretarios y personal agregado á los ministros de jornada, un jefe del Ejército, una brigada especial de policia, para él solito, telegrafistas, servidumbre, etc., etc.

Hay monarca que no lleva consigo la mitad de séquito que monsieur Fallières. Y se comprende. Si Francia no rodeara de tanto boato á su Presidente, ¿qué sería de Francia? Parecerá tal vez un concepto pueril, pero es lo cierto que una de las notas de la vida parisiense que más llama la atención de los extranjeros es presenciar el paso del Presidente por las calles, en carruaje tirado por seis caballos con arreos adornados

de piezas de plata y escoltado por numerosas fuerzas.

Un periódico madrileño refiere á propósito de los viajes de monsieur Fallières la siguiente anécdota:

La esposa de un prefecto preguntó recientemente al Presidente si pensaba realizar una excursión á su pueblo natal.

—Imposible, señora—contestó el interpelado señalando á su comitiva. —¡No cabríamos todos en el pueblo!..

Sí, mis queridos lectores: la República necesita también de su boato. Y la República francesa más que ninguna otra. La guillotina quiso cercenarlo cuando la Revolución y hoy Francia no sabe ni puede prescindir de él.

M. P.

¡Dime algo!...

Lindo gabinetito de Maruja, chiquilla de diez años, hija única, mimada.—La mesa, las sillas, el piano, todo está desbordante de paquetes, de estuches, de ropa blanca.—Un maniquí vestido de sedas y de gasas se alza gentil y aéreo.—Maruja y su amiguita Carmen bullen de un lado para otro y charlan sin cesar como dos pájaros.

Maruja.—¿Ves ese anillo?... Regalo de mi tía Teresa. Este espejo de plata es regalo de mi tía Pilar. Este collar de perlas es el que me ha comprado mi abuelita...

Carmen.—¡Qué precioso!... ¡Virgen Santísima, qué preciosidad!...

Maruja.—¿Qué hay en esta caja?... ¡Ah! sí... Tres frascos de violeta... ¡Olor más cursi!... No tenía otro que hacer Rosario López que regalarme eso... Como Paquita, que me viene con esa limosnera, cosa que ya no es moda...

Carmen.—¡Mujer! mi hermana comulgó con limosnera...

Maruja.—Sí, hace tres ó cuatro años... Mira qué pañuelos: ¿te gustan?... ¿y este rosario de oro?... ¿y este par de abanicos?... ¿y este imperdible? Es regalo de mi tío Pascual...

Carmen.—Todo precioso, chica; pero lo que me encanta más es el vestido... ¡Quién fuera como tú!

Maruja (sentenciosa).—Todo llega y se pasa. Ya te llegará el día de poder comulgar...

Carmen (con gesto de impaciencia).—¡Hasta el año que viene!...

No sé lo que daría por hacerlo ya este año y tener un vestido como el tuyo... ¡Qué mono te estará! ¡qué sencillo y á la vez qué elegante!... De *orgadi*, con forros de *liberty* y nada más, pero precioso, chica, precioso...

Maruja.—Y la corona de rosas blancas ¿te gusta?

Carmen.—Mucho... Y con ese velo de tul de seda estarás ideal.

Maruja.—¿Ves? El devocionario, con tapas de piel blanca y guardas de moaré... Regalo de papá, lo mismo que la medalla de oro y la cadena... ¿Ves? Rosario de plata... Guantes y botas blancas...

Carmen.—¡Y toda esta ropa interior, toda de batistas, con *Valenciennes* legítimos!...

Maruja.—Cerca de dos meses hemos tenido cuatro modistas. Mamá ha querido que todo se cosiese en casa... ¡Qué jaleo llevamos, qué mareo de compras y de pensar en que nada se olvide!... ¡Ah! mira esta sombrilla, regalo de la *Miss*... ¡Mujer más pelma!... Y ahora papá y mamá han salido á comprarme un reloj.

La doncella (entreabriendo la puerta).—Señorita, ha venido don Julio...

Maruja.—Que espere, que ya voy.

Carmen.—¿Quién es ese señor?

Maruja (enfadada de pronto).—¿Quién ha de ser?... El cura. Siempre tan oportuno... Cuando más á gusto estoy con las modistas, ¡paf!

él... Cuando estoy con una visita, ¡paf! él también... Cuando no tengo ganas de nada, él otra vez... Hija, te digo lo que siento: si deseo que llegue el día de mi primera comunión, es porque ese buen señor me deje en paz... Que si se parte el cuerpo de Cristo, que si las palabras del sacerdote, que si el Padre, que si el Hijo... Cosas que una está harta de saber...

Carmen.—Pero estarás monísima, ideal, encantadora...

Templo lleno de luz, de flores, de armonías y de invitados. Ante el altar, de rodillas sobre almohadones blancos, está Maruja, bella como un ángel, blanca como una novia, anegada en un mar de seda, de tul, de transparencia. A sus lados, de rodillas, también papá y mamá lloriquean algún ratito que otro.

Maruja (para sí).—¿Lo dije todo?... Sí... Creo que me confesé bien... ¡Esa Petra! Cuidado que le dije que esta manga me estaba un poco larga... Y efectivamente... A ver qué oraciones rezo... (Abriendo el devocionario) Misa, Comunión...

Aquí... La verdad es que el velo me cae mejor como me lo ha puesto Antonia que me lo quería poner mamá...

Pero, no hace más que llevarse el pañuelo á los ojos... Y yo me creía que iba á llorar tanto y que sentiría tantas cosas, y estoy tan fresca... tan serena... Vaya... voy á rezar...

leyendo «Oh, dulcísimo Jesús, cuán grande es la suavidad y gozo que mi alma experimenta...» ¿Si se habrá acordado papá de decirle á Mer-

cedes que viniera á almorzar? ¿A que se nos pega ese majadero de don Ramoncito?... ¡Pero qué bien hace la medalla en medio del traje blanco, sin más joyas ni más adornos!... Ya se vuelve el cura y se dirige á mí... ¡Qué cosas más bonitas, dice, qué bien habla!...

Quando acaba la plática, comulga Maruja, comulgan los papás y muchos de los invitados. Luego, tan pronto como termina la misa, se arremolinan todos en torno de Maruja y la estrechan, la besan, la abrazan, la felicitan.

Carmen (rápidamente, al oído de Maruja).—Estás monísima... Y ¿qué has sentido?

Maruja (mirando ó su amiga con extrañeza).—Mujer... Que esa idiota de Petra se ha lucido con esta manga... Mira qué facha...

Los invitados van subiendo á los coches que esperan á la puerta del templo. Maruja y sus papás ascienden á un soberbio automóvil. Una voz humilde, una voz mansa, va hablando así en el pecho de la primera comulgante.

—Y de mí, por quien te ha vestido con las galas más ricas; de mí, abrumado y oculto bajo tanta blancura, de mí ¿no te acuerdas?... Dime algo... Una mirada al menos... (Con trizteza infinita) ¡Nada!...

J. LE BRUN.

CONVERSESES

—Mare, ¿quan anirem al hort de ma padrina?

—¿Al hort de ta padrina?

—Sí, sinyora, á buscé garrofes y palla pera 'ls caballs del rey.

—Xich, no'm mareixes.

—Pos yo vull posá'l collitoret al balcó. Enguany van posarme devallentes de coses porque al collitoret hi havien moltes garrofes y molta palla.

—Pero éste es un atre rey, home. Los que posen pels balcones son los reys que passen después de Nadal y tornen de vore'l Jesuset; lo que vindrá'l domenge ni ve de vore al Jesuset ni ara estem á Nadal. Es un rey de unatra classe.

—¿Y no posará res als balcones?

—Nó, fill meu, no posará res.

—¡Yo que'm pensava!...

—Tortosa s'en entrará demá,

Rafela.—¿No has pegat una volta per baix?

—No, mana; ni hay tingut temps,

ni ganes.

—Tens rahó, xica; si hu sabia l'home te donava una pegada; com ell es republicá...

—No tant, dona, no tant.

—Ya m'ho penso, xica; pero vull dí que com vatros no'n sou y us ho preneu tan al fort...

Yo no n'antench d'aixó de la política; pero, ¡qué vols que't diga! Encara que fos republicana també aniria a voreu tot, si podia. Qui sab si no tornaré may més, y diu que donará tant de gust de vore tot lo día.

aquell sinyoriu, y condes y marquesos, y tans d'automóviles, y carratelles, y tan de luco.

—¡Qué vols que't diga!

—Tu digues lo que vulgues, pero sirá una cosa may vista. Diu que entrará allá á les onse. Yo de tú, li diria al home que no hay pensat de comprá'ls fideus ú l'arrós y donaría una escapada.

—Com ell es així...

—Xica, fuig; les dones no mos hi ham de ficá en les aupinions dels homens; pero aixó no ti res que vore; cadascú que siga'l que vulga. ¿Que't penses que no hi anirá ell a voreu?

—No hu sé, xiqueta; ¡com ell es tan arrancat!

—Pos te dich que sirá cosa de gust. Yo de tú hi aniria. Diu que'l rey entrará en una carretel·la de sis caballs, vestit de general.

—¿Y no portará corona?

—No hu sé; potse sí.

—No't cregues, que m'agradaría anarhi.

—Fes una suerte, dona; yo vindré á buscarte.

—¿Vols dí? ¿Y si li sab mal?

—Xica, ves, que s'hi pose sal.

Digues que yo 'n tinch la culpa. ¿Quedem així?

—No hu sé; estich entre sexta y nona.

—No sigues bemia. Vindré á buscarte á tres quarts de once, y pot sé ni ell hu sabrá tampoch.

—Pos bueno, á tres quarts d'once dixat caure.

—¿Y qué'n sacarem natros?

—¿Qué'n sacarem?

—Sí.

—Per de pronte apanyarán molts carrés.

—Pagant lo poble.

—Ni tenu cap ni centené. Esteu cridant que les carreteres van mal cuidades; que tot son batedós,

y que paguem sense ferse lo que es de necessitat; pos be: á Remolins hi posen bordillos, als carrés hi tiren matxaca, á Ferreries hi treballen també. ¿Ho farien si no fos aixó?

De segur que no. Pos mira, tot aixó mos trovem. ¡Que hu paga'l poble! Pos es cla. No se les endurán; les millores, no.

—Home, es veritat, pero...

—Pero... no sabs que dí; dels pobles vindrá una generació; feste conte, pos, que tota la gent pochos u molts se dixerán dinés á Tortosa. Ya mós ho dirien les botigues, y les fondes y 'ls hostals.

—Aixó sí que es veritat.

—Y además, tú: que quan lo Rey va á algun puesto diu que sempre dona algun quarto pera'ls pobres.

—Y farà molt be.

—Home, es clá; aixó dependimho. Y unatra cosa. Si a Espanya manessen los vóstrs, y per qualsevol motiu vingués a Tortosa lo President de la República, ¿no fariem lo mateix y potsé mes y tot? Sirieu capassos de ficá una multa als que no adonessen los balcones, y les músiques anirien pels carrés; y hasta sirieu capassos de fe tancá les botigues tot lo día.

—¿Que t'has fet del govern, reich?

—Yo no m'hay fet del govern, porque si de mí dependigués, dels que manen, dels que volen maná y de vatros ne faria una cordada y us enviaria més allá de la caseta de la pudó; parlo dels partits, eu; pero me faig carrech de tot, y veig que avuy per avuy no hi ha més remey que aguantá les coses tal com son.

—Pos no dirás sino que hi suques.

—No es aixó, home. Soch un pagano com tú y no res més; pero la passió no'm lleva'l coneixement. Si anessem á mirá, mes de quatre dels vóstrs que us antabanen anirien mudats á rebre al rey, y hasta s'asentarien á la mateixa carretel·la, y portarien lo palio, y no faltarien al banquete si'ls acovidessen, ú aduch acovidantlos, si no fos que después dirien que no son republicans. Y si nos, aguaita lo que fan. L'un acovida á diná á casa seua al diputat monarquich, l'atre te grans enrahonades en lo marqués, los atres van als banquetes que's donen als gobernados pagant lo poble... Vaiga, home, ¿que no hu veus que aqui tot-hom s'aspavila?

—Tens mija raó.

—No'n tinch mija, no, que la tinch sancera. No cal mes que aubrí 'ls ulls pera veure mes de quatre coses.

—A natros mos diuen que convé així...

—Es cla que convé així; pero aqui convé es a n'ells.

Per la copia,

CISQUET DE QUADERNA.

¡Cuidado con la moral!

No les extrañe á mis lectores que encabece este artículo con esa rara exclamación.

Sugiere me la idea la lectura de un periódico, en una de cuyas invariables secciones aparecía este original y llamativo anuncio:

Teatro de..... Espectáculo culto y recreativo.

1.^a Sección: *La Corte de Faraón.*

2.^a Sección: *San Juan de luz.*

Atónito me quedé al ver la frescura del periódico y la desaprensión del empresario, sin saber á qué podía obedecer tan loco atrevimiento y sin igual osadía.

¿Porque no les parece á mis lectores que llamar culta y recreativa á la representación de dos obras extremadamente sicalípticas, que condena la moral y rechaza el arte puro, es burlarse de una y otro y trastornar el verdadero significado de las palabras?

A tal extremo se ha llegado en esta delicada materia, que es cosa muy expuesta el asistir hoy al teatro, sin cometer, por lo menos, una voluntaria imprudencia. Sobre todo si se anuncia el espectáculo con la máscara hipócrita de la moral, cultura é instrucción, reclamo muy co-

riente para cazar almas simples y presentar en la escena las más repugnantes obscenidades.

Prostituido hace tiempo por las extragadas producciones del género chico, ha venido su completa decadencia y mayor desenfreno al aparecer esa serie interminable de descocadas y libres cupletistas, que si están ayunas de cualidades artísticas, les sobra en cambio descaro, intención y picardía,

Véase sino la actitud de ese público que asiste de ordinario á esos incultos pasatiempos, que no cesa de pedir carne humana, con igual vehemencia que se piden en los toros los caballos, para que los devore la fiera enfurecida.

Claro está que la culpa de estas cosas las tienen en gran parte los gobiernos, que consienten que el público se desmoralice mediante el pago de pequeñas cuotas; pero no son menos culpables los que contribuyen con su presencia ó su dinero á autorizar lo que tanto perjudica á las costumbres y rebaja la dignidad del hombre.

Como el mal se ha generalizado tanto, y por todas partes cunden esos espectáculos *cultos y recreativos*, bueno será que se pongan todos en guardia, al menos los que no tengan muerta la conciencia ni relajado el estómago, para no creer en reclamos de esa especie, que tantos timos nos dan y sorprenden á menudo la buena fé de los incautos espectadores.

Vivimos en una época en que todo se sirve adulterado, y no se había de librar el arte escénico de ese género de falsificaciones, que envenenan el cuerpo poco á poco y matan en flor las energías del alma.

Si es cosa muy difícil comer los alimentos cual los produce la prodiga Naturaleza, se hace todavía más raro que se le den al espíritu obras honestas con que poder solazarse, buscando los insaciables *mercaderes* del arte materias pútridas y altamente nocivas, que venden como productos legítimos con la falsa etiqueta de una moral que no existe.

A evitar estos dolorosos engaños deben ir constantemente dirigidos nuestros nobles esfuerzos y generosas tentativas, si queremos que sane esta sociedad decadente, que va sin darse cuenta muriendo por falta de sanos manjares y honestas y buenas costumbres.

Seamos, pues, cautos en asunto de tanta monta, para no vernos jamás sorprendidos.

¡CIUDADO CON LA MORAL! ¡OJO CON LA CULTURA! ¡RECELEMO DE LOS ESPECTÁCULOS INSTRUCTIVOS! que son los tres platos en que se sirve hoy al público gato enfermizo por liebre sabrosa y nutritiva.

HELVIO.

EDUCACION

Hablaban ante mí de una muchacha aún bastante joven, y hablaban con verdadero entusiasmo.

«Es un portento;—decían;—ma-
neja con perfección el francés; co-
noce el inglés y el alemán; pinta, que
es un primor; toca el piano, que es
un asombro; habla de todo y lo hace
con tal dominio de materia, con tal
aplomo, con tal exactitud, que pare-
ce una enciclopedia viviente. Esa
chica es un prodigio. Tendrá un par-
tido atroz...»

Y en mi amigo Pepe que lo escuchaba, nació vivo interés por ella.

Años después hablan delante de mí de la misma muchacha, ya esposa y madre, y lo hacen en los siguientes términos:

«—¡Es una lástima! Esa mujer no tiene cabeza. ¡Cuidado con tener abandonados sus hijos de ese modo!

—¡Y unos chicos tan monos como son!...

—Todo el día al piano, ó pintando, ó leyendo, ó hablando en inglés con la Mis...

—¡Tiene gracia! ¿A qué traer una institutriz para los niños, si son tan pequeños?

—¡Como no sea para ocuparse aún menos de ellos!... Están los pobres en poder de criados.

—¿Y el marido?

—¡También ha tenido suerte Pepe! No hace caso de él para nada.

—¡Pobre! Era digno de mejor suerte...»

Y no escuché más.

Una explicación para evitar torcidas interpretaciones.

No detesto á las mujeres *instruidas*.

Pero siempre que antes estén *educadas*.

Y entiendo que la educación de la mujer consiste en poseer la ciencia necesaria para el *gobierno* del hogar y el *gobierno* de sí misma.

VALMIKY.

Lerroux juzgado por los suyos

Al discurso que el jefe de los radicales Sr. Lerroux ha pronunciado en Zaragoza, pone *El Intransigente*, periódico también radical, el siguiente comentario:

«De modo que á estas alturas, después del tiempo transcurrido, ni el partido está organizado para ir á la revolución, ni tenemos hombres para ocupar el Poder, ni tenemos siquiera un pensamiento. Resulta así, ahora, que el partido no se ha organizado para ir á la revolución, sino solamente para ir á los Ayuntamientos, adonde precisamente para hacer lo que ha hecho no debiera haber ido.

Estas declaraciones del Sr. Lerroux no pueden ser más graves, ya que dice primero que basta el soplo de la garganta de un aragonés cuando duerme para derribar la Monarquía, y viene á añadir después que no puede hacerlo porque no tiene fuerzas organizadas ni hombres para ocupar el Poder.

Tuvo, por último, el Sr. Lerroux un olvido imperdonable. Están todavía en la emigración y en las cárceles muchos de los que tomaron parte en la revolución de Julio y de los que han levantado en otros momentos su protesta contra los abusos del Poder é injusticias sociales. Son

esos los hombres que han sentido con mayor intensidad las desventuras de la patria y han tenido el valor y la abnegación de ir al terreno del sacrificio para salvarla, y para ellos precisamente ha habido en la grandilocuente oración del antiguo caudillo de las fuerzas revolucionarias el más completo olvido.

El discurso del Sr. Lerroux nos deja poseídos del mayor desconsuelo.

Ante lo dicho, ante tan amargas consecuencias, ya que, según el jefe de los revolucionarios españoles, la revolución no puede venir desde abajo, que nos la traiga siquiera Maura desde arriba, todo antes que continuar en esta muerte lenta, presenciando como el partido más avanzado de España confiesa su impotencia, y no encuentra otro programa que el de sostener al actual Gobierno de la Monarquía.»

BOCADILLOS

Los republicanos radicales de Lerroux, porque han de saber ustedes que hay otro partido radical que rechaza su jefatura, han celebrado un mitin en Zaragoza, y en ese mitin D. Alejandro les echó á los suyos un discurso que duró siete cuartos de hora.

Figúrense ustedes *cóm aniria aquell tinglado*.

Lamentóse amargamente de la profunda división que existe en el gran partido republicano, diciendo que está dispuesto á renunciar la jefatura y nombrar un directorio, pues no siente deseos de continuar al frente de los revolucionarios.

Pues entonces, dirán ustedes, ¿por qué no renuncia?

¡Ah! Es que no encuentra á quien confiar la bandera. O lo que es lo mismo: que fuera de él, en el partido revolucionario no hay hombres de empuje ni de talento.

Todos los demás no son sino unos infelices *caps d'olla*, que no sirven para nada de provecho, y se declaró el único é insustituible *Capitá Manaya*.

Y el público aplaudió. Aplaudamos, pues, también nosotros.

«Si volvieran á ser ministros Maura y Laeivera, les dijo á la turba multa que le escuchaba, yo hundiría mi frente en la ceniza y me marcharía de España.»

¿Su frente en la ceniza? No lo crean ustedes.

Lo que haría Lerroux sería hundir su robusta humanidad en el más cómodo sillón de su palacio, poner una pierna sobre otra, encender un rico habano y exclamar satisfecho: Otro se divierta, *que yo ya l'hay tret*.

Refiriendo la historia del partido radical, incluyó entre sus hechos más notables la organización y desarrollo de los sucesos ocurridos durante la semana trágica de Barcelona.

Dstrucción de bibliotecas, incendios de edificios, violación de sepulcros, insultos, atropellos, asesinatos...

¡Vaya una hoja de servicios! Si esa gente llegara al poder, habría que resucitar por toda España las antiguas «Eseuadras de Cataluña», alistándonos en ellas todas las personas honradas.

Cuando decía Lerroux: «Debemos apoyar al partido liberal, porque si el partido liberal cayera, ¿quién iba á gobernar?», una voz gritó desde el *galliné*:

—¡Gobernaria la república! Entonces D. Alejandro, después de unos momentos de vacilación, contestó:

—«Si se me demuestra que contamos con la gente que nos hace falta, y que es tan fácil acudir á las barricadas como decir eso desde un rincón del teatro, efectivamente, después de los liberales puede venir la república.»

Luego ni el partido republicano tiene fuerza ni arraigo en la opinión, ni es cosa fácil defender las barricadas.

Nó; no quiere barricadas Lerroux; prueba de ello es que siempre que se han levantado, él se ha encontrado en el extranjero.

Ya te massa que perdre.

Lerroux insultando al pueblo y llamándole cobarde:

«A Melilla no van hombres, no van soldados; van borregos, que cuando se ven frente al enemigo arrojan los fusiles, vuelven la cara, huyen, y á palos y á pedradas mueren como perros.»

Contesten por nosotros los valientes soldados, los tortosinos que han regresado de Melilla después de haber defendido como leones la bandera de la patria.

Lerroux les llama borregos y cobardes; vaya él allá y sabrá *lo que es canela*.

Cobardes y borregos les llama á los soldados, porque sabe que los soldados no irán á exigirle una satisfacción por tales insultos; pero ya cuida de pasarles la mano por la cara á los oficiales de nuestro ejército, porque éstos llevan espada y podrían darle un disgusto; y dice así:

«Solo han cumplido con su deber los oficiales, y así sellaron con su sangre su heroísmo.»

¿Cómo sabe adular á los que teme! Ese proceder será muy... lerrouxista, pero es muy poco digno.

Insulta á los soldados y no perdona á los suyos tampoco, porque sabe que los suyos son gente que todo se lo perdonan; y así afirmó que si de pronto subiera al poder su partido, no podrían ser desempeñados los altos puestos, porque «el partido radical está falto de capacidades directivas.»

¿Falto de capacidades directivas, de personas de talento político? Es que no conoce á nuestro Marcelino.

¿No habrá por ahí un alma caritativa que lo dé á conocer?

Ese botatón de Lerroux al hijo del pueblo que cumple heroicamente con su deber, y ese calificativo de incapaces lanzado contra los republicanos, podrían molestar al público, radical en su mayoría, y conociendo que sus palabras resultaban *un tantico* imprudentes, quiso deshacer lo hecho, y dándoles á sus oyentes una *ditada de mel* para aplacarles, dijo:

«Es tan endeble la estructura de la monarquía, que basta el suspiro de un aragonés para volcar el trono.»

¡Amolla!
Si ello es así, ¿qué fan los radicales aragonesos que no suspiren?
¿Es que encara tenen mel á la boca?

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS
á precios convencionales

IMPRENTA

* DE *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

J. FERRER

MÉDICO

Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal